



# LA HISTORIA IMPRESIONANTE DE MALTA

Míkel de EPALZA

L

A historia de Malta es impresionante, en todos los sentidos de la palabra. Es impresionante, por su originalidad, en el centro de un gran mar histórico como es el Mediterráneo. Pero tam-

bién impresiona directamente al visitante, por los restos que ha dejado en el archipiélago maltés.

La historia de Malta se impone al visitante desde su llegada a las Islas. Son las imponentes fortalezas de sus ciudades: Valletta y sus ensenadas, Medina su vieja capital, Victoria la capital de la isla de Gozo, las torres costeras, etc. Son también los historiados palacios de los Caballeros de Malta, que dominan sus calles, plazas y pueblos. Son los templos prehistóricos subterráneos. Es también el misterio encantador de una lengua única, que surge —como todas, evidentemente— de la noche de los tiempos y de millares de bocas anónimas que la forjaron. Uno de los grandes atractivos de Malta, Gozo y sus islotes adyacentes es precisamente su original historia, abierta como un libro a los visitantes, como una invitación más, con la belleza austera mediterránea de sus tierras, las calles blancas y amarillentas de sus pueblos, las arenas y rocas de sus playas y costas y la afabilidad de sus habitantes.

## Los restos de la Antigüedad

Las páginas ilustradas de las guías enseñan construcciones megalíticas e hipogeos subterráneos, de los períodos prehistóricos de la historia maltesa. Las vitrinas de sus múltiples museos contienen curiosos objetos de esas épocas: cerámicas de todos los tamaños, gruesas estatuas femeninas llamadas «diosas de la fecundidad» (uno se





pregunta por qué ha de ser religioso todo lo que se ignora de esos pueblos que no pueden hablar de sus creencias o no las dejaron por escrito), puntas y trozos de hierro, bronce o hueso de utilidad desconocida para el no especialista, etc.

En realidad, se trata de unas Islas —mejor, una isla rota en dos y partículas sueltas—, que fue tierra de acogida de muchos pueblos marinos, como tantas otras nave flotantes sobre las aguas que son las islas del Mediterráneo. En cuanto que el hombre pudo sostenerse sobre unos maderos flotantes, parece que le atraieron esas tierras en medio del agua, sobre todo cuando se ven desde tierra firme, como es el caso de Malta, desde las vecinas costas sicilianas.

Los malteses parecen orgullosos de ese lejano pasado histórico. Cuidan los restos monumentales prehistóricos, púnicos y románicos. Cuentan con fruición que su lengua, ese árabe dialectal magrebí hecho un fenómeno original y único en las Islas, viene como un nuevo Ulises viajero y odiseíaco, por naufragio de Oriente a sus costas. Se apoderan de la leyenda de la bella Calypso, femenina figura que les explica el atractivo de su hermosa y austera tierra. Piensan, sobre todo, que la llegada de San Pablo, náufrago de sus playas, que puede vencer las malditas áspides del archipiélago y llevar a sus habitantes a una nueva fe y a la salvación, es el símbolo de las relaciones abiertas de la historia humana en su amada patria.

### EL Cristianismo maltés

Sí, Malta parece ser eternamente cristiana, con su cruz hasta en la bandera nacional —la cruz de Malta de muchas de nuestras farmacias y ambulancias alicantinas—, sus monumentales iglesias —la de Mosta, en el centro de la isla de Malta, sería la tercera más alta del mundo, con su inmensa cúpula redonda—, sus banderas papales blanca y amarilla al lado de la maltesa, su clero generalmente con discreto «collar» blanco al cuello pero a veces con sus viejos hábitos multicolores, y sobre todo sus innumerables nichos de vírgenes y santos en las esquinas de las calles y las fachadas de las



Hagar Qim.



Torre de defensa del campo maltés. Fomm-ir-rih.





Isla de S. Pablo. Donde según la tradición desembarcó S. Pablo.

casas. Sí, Malta manifiesta un Cristianismo exuberante y multiforme, que las reformas políticas laicizantes o el discreto cementerio judío y musulmán, en un cruce importante de carreteras, no logran eclipsar ni por un momento.

La cristianización del archipiélago maltés se debió directamente al Apóstol Pablo, según la Biblia en un relato del libro de Los Hechos de los Apóstoles, que todo turista puede leer en un ejemplar en inglés que encontrará discretamente en la mesilla de noche de la habitación de su hotel. Dice así:

*«Un ligero viento sur se levantó y creyeron que podrían realizar el proyecto de pasar el invierno en un puerto seguro de Creta.*

*Levaron anclas y empezaron a bordear la costa de Creta.*

*Pero pronto, viniendo de la isla, se desencadenó un viento huracanado llamado Euroaquilón.*

*El barco fue arrastrado y no pudo oponerse al viento; nos dejamos pues llevar a la deriva.*

*Apuntando hacia una islita llamada Cauda, conseguimos con grandes esfuerzos dominar la barquita.*

*Después de haberla izado, se hizo uso de los aparejos de socorro: se ciñó al navío. Por temor de acabar encallando en el golfo de Sirte, se dejó en el mar el ancla flotante, para limitar la deriva.*

*El día siguiente, como estábamos furiosamente agitados por la tempestad, nos pusimos a quitar lastre al navío.*

*El tercer día, los marineros se pusieron a echar los propios aparejos al mar.*

*Ni el sol ni las estrellas habían aparecido, desde hacía varios días, y la tempestad seguía con la misma violencia. Por eso, habíamos perdido toda esperanza de salvación.*

*Hacía tiempo que no se comía. Entonces Pablo, de pie en medio de los demás, les dijo: «Teníais que haberme escuchado y no abandonar Creta. Hubiéramos evitado este peligro y este daño.*

*Pero sea lo que fuere, os invito a tener valor, porque ninguno de vosotros perderá la vida. Sólo se perderá el navío.*



En efecto, esta noche se me apareció un ángel del Dios al que pertenezco y sirvo.

Me ha dicho: «No temas, Pablo. Tienes que comparecer ante el César. He aquí que Dios concede la vida a todos los que navegan contigo.

¡Valor, amigos míos! Confío en Dios en que se hará como me ha sido dicho.

Pero tenemos que encallar en una isla».

Era ya la catorceava noche y seguíamos sobre el Adriático cuando, hacia la media noche, los marineros sintieron que nos acercábamos a una tierra.

Echaron la sonda y encontraron veinte brazas. Un poco más lejos volvieron a echarla y encontraron quince brazas.

Temiendo que fuéramos a encallar en unas rocas, echaron cuatro anclas en popa y llamaban a gritos a la aurora y la llegada del día.

Pero los marineros buscaban huir del navío. Echaron la barquita al mar, bajo el pretexto de ir a reforzar las anclas de proa.

Pablo dijo entonces al centurión y a los soldados: «Si esa gente no se queda en el navío, no podréis salvarlos».

Entonces los soldados cortaron las cuerdas de la barquita y la dejaron caer.

Esperando que apareciera el día, Pablo exortó a todos a que tomaran alimentos: «Hace ya catorce días —les decía— que estáis a la espera y no tomáis ningún alimento.

Os aconsejo pues que toméis alimentos, porque es vuestra salvación la que está en juego aquí. Ninguno de vosotros perderá un solo cabello de su cabeza.

Diciendo eso, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer.

Entonces, todos tomaron valor y se pusieron a comer alimentos.

Estábamos en el navío, sumando todos, doscientas setenta y seis personas.

Una vez llenos, se alijó el navio echando trigo al mar.

Cuando el día apareció, los marineros no reconocieron la tierra. Distinguían

sólo una bahía con una playa. Proponían que, si era posible, se orientara hacia ella el navío.

Desataron las anclas, que abandonaron en el mar. También aflojaron las amarras de los timones. Después, izando la vela de mesana, se dejaron llevar hacia la playa.

Pero, habiendo tocado un bajo fondo entre dos corrientes, dejaron que allí encallara el navío. La proa, metida profundamente en la arena, quedaba inmovilizada, mientras que la popa, sacudida fuertemente, se dislocaba.

Los soldados decidieron pues matar a los prisioneros, por miedo a que algunos de ellos se escapara nadando.

Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su proyecto. Dio la orden a los que sabían nadar que se echaran al agua los primeros y que alcanzan tierra firme.

En cuanto a los demás, la alcanzarían unos sobre maderos y otros sobre los restos del navío. Así fue como llegaron todos sanos y salvos a tierra firme.

Una vez salvados, supimos que la isla se llamaba Malta.

Los indígenas nos trataron con una humanidad fuera de lo común. Nos acogieron a todos junto a un gran fuego que habían encendido a causa de la lluvia que había empezado a caer y del frío.

Al ponerse Pablo a recoger un manojo de madera seca y echarla al fuego, una víbora saltó por el calor y se agarró a su mano.

Cuando los indígenas vieron al animal colgado de su mano se dijeron entre ellos: «Cierto es que este hombre es un asesino. Acaba de escapar del mar y la venganza divina no permite que viva».

Pero él sacudió la víbora en el fuego y no le pasó nada.

Estaban esperando verle hincharse o caer muerto. Después de esperar un buen rato y al ver que no le pasaba nada anormal, cambiaron de opinión y se pusieron a decir que era un dios.

Había cerca de ese lugar una finca que pertenecía al Principal de la Isla, llamado Publius. Este nos recibió y nos albergó durante tres días.



*Precisamente el padre de Publius estaba en cama, padeciendo fiebres y disentería. Pablo fue a verle, oró, le impuso las manos y le curó.*

*Entonces, los demás enfermos de la isla vinieron también a verle y fueron curados.*

*Por eso nos colmaron de toda clase de atenciones y, cuando nos fuimos, nos proveyeron de todo lo necesario.*

*Al cabo de tres meses reemprendimos nuestro viaje marítimo en un barco que había pasado el invierno en la isla. Era un navío alejandrino, con bandera de Diócores.*

*Desembarcamos en Siracusa y allí nos quedamos tres días».*

*(Los Hechos de los Apóstoles, cap. 27-13 a 28-12)*

Este largo texto, que revela no sólo la importancia que el cristianismo tendría más tarde en Malta sino también las condiciones físicas de la situación marítima de la isla en la Antigüedad, explica que San Pablo domine, con San Juan de los Caballeros de Malta, la frondosa abundancia de santos malteses. La llamada St. Paulus Bay o bahía de San Pablo, al norte de Malta, y sus islas —Gaziriet, en árabe y maltés, como nuestra Alcira o Algeciras, la Isla del Júcar o la Isla Verde gibraltareña— recuerdan la venida del Apóstol y la cristianización del archipiélago.

### **No sólo en Elche hay falsas catacumbas**

Los malteses enseñan, dentro de su tradición cristiana, unas catacumbas o pasillos subterráneos, de época romana. No es que sean falsos subterráneos, lo que no son —igual que las de Elche, las de las ciudades tunecinas de Susa o Bulla Regia o muchas de las romanas— es lugar de escondite cristiano. Pueden ser enterramientos cristianos o de no cristianos. O antiguas canteras desafectadas. Pero lo más probable es que muchas de ellas sean subterráneos para protegerse del calor, tórrido en verano en estas islas, tanto para las personas como para los alimentos. Muchas son esas especies de cavas subterráneas que permitían a los próceres romanos soportar cómodamente las

inclemencias del tiempo estivo. Tenían hasta sus patios subterráneos, en varios pisos.

### **La omnipresente Orden de Malta**

Cuando los Caballeros de la Orden Militar del Hospital de San Juan de Jerusalén perdieron la isla anatólica de Rodas, el Emperador Carlos V les cedió el usufructo del archipiélago maltés, parte de sus dominios hereditarios italianos, como les cedería también el puerto de Trípoli, que había heredado con la Corona de Castilla. Pretendía con ello poner al servicio de la Cristiandad y contra los musulmanes una gran fuerza política, militar y económica, a partir de esa especie de navío flotante que era Malta.

Entonces el archipiélago maltés se convirtió en un centro beligerante de primer orden, en el Mediterráneo central. De allí partían toda clase de expediciones agresivas hacia las islas y costas de los países islámicos del Mediterráneo. Por eso no es de extrañar que también los Caballeros de Malta fueran el blanco de los más enconados ataques por parte de los musulmanes, en una carrera de odios a muerte, amparados por las más nobles justificaciones religiosas.

La capital Valetta y gran parte de las imponentes fortificaciones de Malta y Gozo son de esos siglos belicosos. El gran sitio de 1568 o Il-Asedio l-Kabir representa la mayor gloria tradicional de los malteses, por lo cruel del ataque otomano y de la defensa maltesa. Cuentan que los turcos lanzaban a la marea los cuerpos descuartizados de los cristianos, clavados en cruces de madera, para que la marea los llevara hacia la orilla cristiana de la ensenada, mientras que los cristianos metían las cabezas de los turcos en sus cañones, para que cayeran sobre el campamento de los asediantes. ¡Maravillas de una época bélica felizmente pasada!

### **Napoleón y los ingleses: el conducir a la izquierda**

Napoleón se apoderó de la Isla, en su campaña por conquistar toda Europa y en previsión de sus expediciones a Egipto y el Magreb. Los ingleses se la quitaron y ya la





retuvieron para sí durante más de siglo y medio, hasta la Independencia de 1964.

Toda la actual República de Malta tiene un aspecto británico, perfectamente compatible con su mediterraneidad. Algo así se siente en Menorca, a pesar del tiempo transcurrido, o en Tánger, más británica aún que marroquí.

Pero es sobre todo en el sistema de circulación automovilística conduciendo a la izquierda, que se nota la huella británica.

En realidad, aunque pocos lo saben, no es que los Británicos son diferentes. Es que Napoleón cambió la forma de conducir, que en toda Europa era a la izquierda (sólo se salvaron los dos territorios a los que no invadió, el archipiélago británico y Suecia). Según cuentan, se conducía a la izquierda porque así lo habían hecho desde siempre los caballeros: tenían ceñida la espada a la izquierda porque la cogían con la mano derecha; por tanto subían al caballo por el lado izquierdo del caballo y a su derecha, para no tropezar con la espada; la «acera» estaría por tanto a la izquierda del caballo y así empezaría la marcha, una vez montado el caballero; al llegar a su punto de descabalar, lo hacía también a su izquierda, para no tropezar con su espada, que estaba ceñida por ese lado. De ahí que el viejo sistema tradicional europeo suponía la conducción por la izquierda.

Los Británicos siguen, pues, el tradicional sistema y son los demás europeos los que llevamos casi dos siglos «diferentes». Eso ha heredado también Malta de su ocupación británica. Llama mucho la atención de los «continentales», que tienen que mirar con cuidado a ambos lados de la calzada cuando han de atravesar una calle o carretera. Y confiar a los malteses el conducir los coches.

### **La independencia y el régimen libio de Quaddafi**

La Independencia de Malta está muy relacionada con el deseo de muchos de sus líderes nacionales de transformar su país «De una base militar a un lugar de paz» como reza un eslogan muy repetido. Pero el dismantelar la base británica costó años de apretadas discusiones políticas. La



Vista de la Valletta desde Birgu y Senglea.





Palacio de Verdala, residencia de verano del Gran Maestro Verdalle.

base daba trabajo a muchos miles de malteses. El país es pobrísimo en recursos naturales. El Gobierno maltés pedía por tanto unas compensaciones fuertes por el abandono o repliegue estratégico británico. Se ven por todas partes, en Malta, no sólo los restos de las dismanteladas instalaciones militares británicas, sino los «polos de desarrollo» industrial que se hicieron para equilibrar la economía maltesa.

Dentro de esa política de reequilibrio y de búsqueda de nuevos mercados, Malta se volvió hacia los países árabes y especialmente la Libia de la revolución de 1969, empeñada en unos cambios económicos que requerían unas técnicas que se encontraban en la Isla y que los recursos petrolíferos libios podían pagar ampliamente. De ahí la política pro-libia de Malta, que con sus altibajos se nota todavía.

Sí, frente al mismo palacio de la Presidencia de la República —la Jefatura del Estado está asumida actualmente por una Presidenta—, el palacio de los Caballeros de Malta originarios de las Coronas de Castilla y Aragón, flota la bandera del Centro Cultural Libio, al otro lado de la

plaza. Y al otro lado de la bahía se puede ver, sin mucho esfuerzo, la bandera de la embajada libia, que domina las casas pequeñas del barrio de Ta'biex.

También construyeron los libios una magnífica mezquita, con edificios ad-juntos para los estudiantes libios que se preparaban para diversas carreras técnicas en Malta. Por las calles comerciales de la capital —como los argelinos en Alicante— los libios pasean y realizan compras, como en una nueva Andorra de productos exóticos. Una línea regular une Valetta con Trípoli (curiosamente, es el camino que nos indicaron en Iberia de Alicante, para ir a Malta, con gran asombro nuestro).

Pero si bien Malta está dispuesta a estar en buenas relaciones con todos los países y especialmente con sus vecinos del Mediterráneo, también cuida de preservar celosamente su independencia. Esto se puede notar en todos los aspectos de la vida y las conversaciones del pueblo maltés, orgulloso de su originalidad geográfica y cultural pero siempre atento y afable con sus interlocutores y visitantes. Es una actitud fruto de la historia, perfectamente asumida por ese pequeño país mediterráneo■



# CANELOBRE

GGGGG PRIMAVERA/VERANO 1988 REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS "JUAN GIL-ALBERT" N.º 12/13 900 PTS. GGGGG



## SOBRE EL MEDITERRÁNEO

---

José Carlos ROVIRA

---

Sirio MIDOLLINI

---

Gavino LEDDA

---

Amalia LAFUENTE

---

Ricardo GARCÍA CÁRCEL

---

Mikel DE EPALZA

---

Armando ALBEROLA ROMÁ

---

Josep-Antoni YBARRA

---

Romualdo BERMEJO GARCÍA

---

José Luis WANDEN-BERGHE LOZANO

---

Joaquín BERENGUER RAMÍREZ

---

Abdo MUHSEN

---

Oriol DE BOLÓS

---

Josep-Lluís SÁNCHEZ LIZASO

---

Dionisio GÁZQUEZ

---

Ricardo MEDINA RUBIO

---

Mariano AGUIRRE

---

Johan GALTUNG

---

Benjamín OLTRA

---

Ferràn ENGUIX

---

Carlos GARCÍA GUAL

---

Marius BEVIÁ

---

Jaime GINER

---

José Manuel GONZÁLEZ

---

Ramiro MUÑOZ HAEDO







# CANELOBRE

Revista del Instituto de Estudios

Juan Gil-Albert



«Canelobre» es una  
publicación del Instituto de  
Estudios Juan Gil-Albert, de  
la Diputación Provincial de  
Alicante.

**Número 12/13**  
**Primavera/Verano 1988**  
**900 pesetas**

Depósito legal  
A-227-1984



Director  
**José Carlos Rovira**  
Secretario  
**Ramiro Muñoz Haedo**

Consejo de Redacción  
**Màrius Bevià i García**  
**Margarita Borja**  
**Pere Miquel Campos**  
**Enrique Cerdán Tato**  
**Daniel Climent i Giner**  
**José Ramón Giner Mallol**  
**Fernando Gómez Grande**  
**Miguel Angel Lozano**  
**Jaime Lorenzo**  
**Mario Martínez Gomis**  
**Juan Martínez Leal**

Diseño  
**José Piqueras**  
**Llorenç Pizà**

Este número de **CANELOBRE**  
titulado "**Sobre el Mediterráneo**"  
ha sido coordinado por  
**Ramiro MUÑOZ HAEDO**

Agradecimientos por la cesión de material fotográfico además de los autores de los artículos a: Girona, José Piqueras, José A. Gutiérrez González, N. Müller, Hürlimann, Bernard Aury, Llorenç Pizà, Denis Brihat, Daniel Climent, F. Boisset, A.A. Ramos, Antonio Muñoz, Chris Zuber, Foto-Cine la Vila.



# INDICE

# 12/13



Primavera/Verano 1988

	<b>Portada:</b> Llorenç PIZÀ
5	<b>Presentación</b>
7	<b>El Mediterráneo de Ledda y Midolini,</b> José Carlos ROVIRA
9	<b>Las cañas amigas del mar,</b> Gavino LEDDA y Sirio MIDOLLINI (Ilustraciones)
21	<b>Desfolio I:</b> Amalia LAFUENTE
25	<b>El Mediterráneo y la Historia,</b> Ricardo GARCÍA CÁRCCEL
39	<b>La cartografía mediterránea que fomenta racismos,</b> Mikel DE EPALZA
45	<b>La lucha del hombre contra el medio en el Mediterráneo Occidental y su incidencia en las tierras valencianas en la Edad Moderna,</b> Armando ALBEROLA ROMÁ
55	<b>Elucubraciones sobre economía del Mediterráneo,</b> Josep-Antoni YBARRA
61	<b>El Mediterráneo y su entorno en el ámbito de las relaciones internacionales,</b> Romualdo BERMEJO GARCÍA
69	<b>Relaciones de dependencia en el Mediterráneo,</b> José Luis WANDEN-BERGHE LOZANO/Joaquín BERENGUER RAMÍREZ
81	<b>Desfolio II:</b> Abdo MUHSEN
85	<b>Una visió ecològica del paisatge mediterrani,</b> Oriol DE BOLÒS
101	<b>Una visió de conjunt de la mar Mediterrània,</b> Josep-Lluís SÁNCHEZ LIZASO
117	<b>Desfolio III:</b> Dionisio GÁZQUEZ
121	<b>Los sistemas políticos del Mediterráneo,</b> Ricardo MEDINA RUBIO
131	<b>El mar Mediterráneo y los planes de intervención en el Tercer Mundo hacia el año 2000,</b> Mariano AGUIRRE
141	<b>En torno al futuro del Mediterráneo. Notas de un extranjero,</b> Johan GALTUNG
153	<b>El rapto del Mediterráneo. Civilizaciones, imperios y sistemas sociales,</b> Benjamín OLTRA
165	<b>Desfolio IV:</b> Ferràn ENGUIX
169	<b>El camino de las aventuras,</b> Carlos GARCÍA GUAL
177	<b>DOSSIER MALTA:</b>
178	<b>Malta: Punto de encuentro del Mediterráneo,</b> Marius BEVIÁ/Jaime GINER
186	<b>La historia impresionante de Malta,</b> Mikel DE EPALZA
193	<b>El maltés: Una extraña lengua rediviva,</b> Mikel DE EPALZA
196	<b>Topònims àrabs a Alacant i Malta: Benissa d'Alacant i Benghisa de Malta,</b> Mikel DE EPALZA
199	<b>El Mediterráneo en la Literatura Anglonorteamericana,</b> José Manuel GONZÁLEZ
210	<b>Publicaciones</b>



